



Nahuel Moreno

**Intervención
sobre el giro
oportunista del
lambertismo**

Nahuel Moreno

Intervención sobre el giro oportunista del lambertismo

1982

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2020

cehus2014@gmail.com



Introducción

En diciembre de 1980 en París se fundó la Cuarta Internacional–Comité Internacional (CI–CI). Al año siguiente esa unificación de las corrientes del trotskismo encabezadas por Nahuel Moreno y Pierre Lambert respectivamente, se frustró.

La confluencia había surgido a partir de que la mayoría del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, encabezado por Mandel, la LCR francesa y el SWP de EE.UU. apoyaron la expulsión de Nicaragua de la Brigada Simón Bolívar que había impulsado la Tendencia Bolchevique dirigida por Moreno desde Bogotá por parte del gobierno burgués del sandinismo en agosto de 1979. El lambertismo se solidarizó con los brigadistas expulsados y denunció al sandinismo.

En el mes de mayo de 1981 asumió la presidencia de Francia el socialdemócrata François Mitterrand. Desde ese momento, la OCI (u) –Organización Comunista Internacionalista (unificada)– comenzó a aplicar una política de capitulación directa al nuevo gobierno. Se instaló una crisis que culminó, a los pocos meses, con la definitiva ruptura de la CI–CI, por el vuelco al oportunismo de la corriente orientada por Pierre Lambert. Esta situación dio lugar al reagrupamiento de las fuerzas del morenismo con grupos y dirigentes del lambertismo que rechazaron ese curso revisionista.

Al calor de los debates y ante la necesidad de dar una salida positiva a la voluntad de constituir una corriente internacional principista, surgieron rápidamente algunos puntos centrales. En primer lugar, se llegó a la conclusión de que Lambert estaba renegando del programa común aprobado para la CI–CI en la conferencia de diciembre de 1980. Ese programa se había elaborado en base al texto de Nahuel Moreno *Actualización del Programa de Transición*, presentado en 1980 en París para la discusión con la dirección de la OCI, y se puede bajar de www.nahuelmoreno.org. En segundo lugar, surgió que se había dado por supuesto, equivocadamente, que existía un acuerdo político y de principios entre ambas fuerzas sobre cómo responder a los gobiernos burgueses frentepopulistas, y por ende éste no había sido tema de elaboración y debate común. La realidad mostró que no era así, y que había quedado un vacío muy importante que se debía cubrir. En tercer lugar, a la luz de las polémicas que llevaron a la disolución de la CI–CI, surgió que en el texto común adoptado había formulaciones sobre el tema del frente único obrero que podían llevar a una concepción totalmente equivocada, y que había que rectificarlas en forma explícita y contundente.

Para enriquecer y completar el texto *Actualización del Programa de Transición*, incluimos en esta edición la intervención de Nahuel Moreno sobre el giro oportunista del lambertismo. presentada en la reunión internacional de enero de 1982 en Bogotá (Colombia), que fundó la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT–CI). Asimismo en www.nahuelmoreno.org están editados textos e intervenciones sobre el tema de la política revolucionaria ante los gobiernos de frente popular y la polémica sobre la táctica del frente único obrero de esa reunión.

Los editores

Intervención sobre el giro oportunista del lambertismo

[...] Compañeros, no quiero hacer un informe exhaustivo por la sencilla razón de que para un trotskista los principios básicos de una política revolucionaria ante los gobiernos frentepopulistas son más que conocidos. Es una cuestión más que sabida, requetesabida. Sigo creyendo que no puede haber trotskista que se reivindique como tal que no opine que, si uno denuncia todos los días como traidores a los partidos socialista y comunista cuando no estaban en el poder, a partir de que suben al gobierno imperialista y contrarrevolucionario se los debe denunciar más que nunca: si antes lo hacía diariamente ahora lo deberá hacer a cada minuto del día.

Tratando de ahondar en este problema, nos encontramos con que Lenin y Trotsky respecto a los gobiernos frentepopulistas, habían tenido un análisis y una política idénticos, pero no habían hecho una elaboración acabada en ningún trabajo. Que este problema, que creíamos tan sencillo, estaba lleno de sutilezas. Por ejemplo, Lenin escribió infinidad de trabajos en los que señalaba que no se daba ningún apoyo a ninguna medida de un gobierno como los de Rusia en el año 17, y que tampoco se hace el menor acuerdo o frente con los partidos obreros traidores que forman parte de él. Respecto al apoyo a las medidas de los gobiernos burgueses, de parte de Trotsky hay sólo lo que citó el compañero Earl, de la respuesta a Sachtman y la política de la sección francesa en relación a las medidas de Blum en el 36, que contó con su apoyo o consejo. Ambas posiciones del viejo son muy claras: apoyar medidas del frentepopulismo es traición.

Desgraciadamente, no hay ningún folleto de Trotsky, ni trabajo, dedicado específicamente a este tema. En cambio, en relación a los gobiernos frentepopulistas y a los partidos traidores que lo integran, hay tajantes y categóricos artículos de Trotsky en los que exige su denuncia permanente y la necesidad de movilizar a las masas contra ellos. Debido a ese carácter coyuntural y periodístico de los trabajos de Lenin y Trotsky sobre el frentepopulismo y el kerenskismo, hay problemas teóricos abiertos que debemos discutir.

Por ejemplo, el del frente obrero, que no sólo debemos estudiarlo en relación a esta discusión sino a las propias Tesis. [...] A la pasada, el compañero Alberto dijo algo muy importante: ¿en qué medida la transformación por parte de la OCI (u) de la táctica del frente único obrero en un principio y en una estrategia, es una de las claves fundamentales para comprender su capitulación al frentepopulismo? Me inclino a creer que el camarada tiene razón.

Como ése hay otros problemas. Pero toda esa problemática se asienta en una serie de principios fundamentales del trotskismo que son los que hemos defendido en los tres documentos¹ que ponemos a discusión y en líneas generales a votación. Digo en líneas generales porque –vuelvo a insistir– hay cuestiones teóricas a discutir. Pero hay principios que siguen siendo incommovibles, base programática del trotskismo. Esos principios son los que conocíamos pero, como decía Hegel, era conocido por todos pero no reconocido. En esta reunión van a ser proclamados en forma normativa como principios fundamentales del trotskismo.

Bien, ¿qué es lo que vamos a votar en esta conferencia? [...]

Vamos a votar que bajo un gobierno frentepopulista como bajo cualquier otro gobierno burgués, nuestra política de principios es:

¹ Se trata de *La traición de la OCI (u)*, *El gobierno de Mitterrand, sus perspectivas y nuestra política*, y *Carta al CC del POSI*. Los tres textos son de Nahuel Moreno y se pueden bajar de www.nahuelmoreno.org.

- Que bajo los gobiernos frentepopulistas el objetivo central del trotskismo, su primera tarea, sigue siendo la misma que bajo los otros tipos de gobiernos burgueses: convencer a la clase obrera y a sus aliados de que deben tomar en sus propias manos el gobierno y el poder, que no hay solución a ninguna de las lacras del capitalismo –desde la miseria hasta el fascismo– si los trabajadores no hacen una revolución contra el gobierno y el estado burgués para imponer su propio gobierno y estado. Toda nuestra estrategia y tácticas tienen como objetivo enseñarles esas verdades primarias y fundamentales a los trabajadores.

- Que, por lo tanto, es nuestro deber denunciar sistemática e implacablemente a los gobiernos burgueses imperialistas y al estado capitalista, esté quien esté a su frente. Las ilusiones de las masas y todos los otros fenómenos que tomamos en cuenta para la adecuación táctica de esa denuncia, no pueden significar nunca un cambio en la política de atacar al gobierno burgués minuto a minuto, sea frentepopulista o no.

- Que todo apoyo a medidas de un gobierno burgués imperialista, por lo tanto contrarrevolucionario (incluidos los frentepopulistas), es una traición al leninismo, cualesquiera fuesen esas medidas. La política de apoyar las “medidas anticapitalistas y rechazar las capitalistas” o “apoyar las progresivas y rechazar las reaccionarias” es menchevismo puro, ya que inculca entre los trabajadores la concepción traidora de que el gobierno no es contrarrevolucionario, burgués o imperialista, sino un híbrido que, por momentos puede ser burgués y por momentos anticapitalista.

- Que, por el contrario, es nuestro deber denunciar siempre a los gobiernos burgueses y no apoyar nunca una medida de ellos, por progresiva que parezca, esto, además de servir para engañar a las masas, daría armas políticas al gobierno para aplicar el conjunto de su política contrarrevolucionaria, del cual sus “medidas progresivas” son parte indisoluble.

- Que, sin embargo, defenderemos las “medidas progresivas”, de todo ataque burgués e imperialista que son miradas con simpatía por la clase obrera, cuando las mismas se ven amenazadas por otros sectores burgueses más reaccionarios. También las utilizamos. Esta defensa o utilización las hacemos sin dejar de criticar al gobierno burgués sea frentepopulista o no.

- Los trotskistas no “aconsejamos” a un gobierno burgués (aunque sea frentepopulista), ni creemos que pueda tener una política antiburguesa y antiimperialista. Pensar lo contrario es una utopía reaccionaria que sirve a la contrarrevolución. Una utopía porque pretende que un gobierno burgués pueda tener una política antiburguesa, y reaccionaria porque desarma a la clase obrera al crearle falsas expectativas respecto a su enemigo mortal, el gobierno.

- Los trotskistas hacemos lo contrario: explicamos a las masas la incapacidad crónica, de clase, que tiene un gobierno burgués –aunque sea frentepopulista– para ir en favor de la clase obrera y su inevitable necesidad de defender al capitalismo y al imperialismo, ya sea que se trate de un gobierno de la derecha burguesa o de los partidos obreros proburgueses.

- Nada de lo anterior significa que los trotskistas no intervinimos en las luchas físicas entre sectores burgueses. La Cuarta Internacional está por la “transformación de toda guerra imperialista en guerra civil”. De la misma forma, la Cuarta Internacional interviene en la guerra civil en el campo burgués más “progresivo”, en el campo de Kerensky contra Kornilov, en el de la semicolonias contra la invasión colonialista japonesa, en el de la república española contra Franco. Pero estas intervenciones militares son meras tácticas para lograr que la clase obrera comprenda que debe tomar el poder ya mismo, arrojando de él a Kerensky, Chiang o Negrín. Para cumplir con estas tareas, es imprescindible la construcción de un partido trotskista, y esto hay que explicarlo sistemáticamente a las masas: sólo construyendo este partido tendrán una dirección que no las traicione y que las lleve a la toma del poder.

- Como parte esencial de estas tareas, es imprescindible barrer del movimiento de masas a los partidos obreros traidores y, para ello, debemos inculcar que no se puede depositar ninguna confianza en ellos y denunciarlos sistemáticamente. Y, cuando uno de estos partidos obreros traidores sube a un gobierno burgués imperialista, debemos atacarlo más que nunca. Es en ese momento, cuando las masas pueden creer que la presencia del partido obrero en el gobierno lo

hace más suyo, es cuando debemos denunciar que se ha vuelto más contrarrevolucionario que nunca.

Todo esto se concreta en una cuestión metodológica fundamental, que viene desde la discusión con todas las corrientes revisionistas. Distinguir entre realidad objetiva y nuestras normas y política. ¿Qué significa esta afirmación? Veamos un ejemplo.

La OCI (u) sólo ha podido recurrir a dos citas de Trotsky en defensa de su posición en Francia: una que dice que a las masas no hay que excitarlas, que hay que explicarles; la otra, que los trabajadores franceses, en su segunda oleada, lucharán contra los enemigos del gobierno de Blum y no contra éste y que, por lo tanto, nosotros tenemos que ponemos al frente de esa lucha. La dirección de la OCI (u) hace una interpretación falsa, por decir lo menos, confundiendo nuestra política con la adaptación a la realidad.

Supongamos que las masas colombianas deciden luchar contra Belisario Betancur (conservador) y no contra los liberales que están en el gobierno. Este es un hecho y como tal lo tomamos, pero sin adaptamos a él, ya que nuestra política no es que las masas luchen contra la burguesía conservadora y se abstengan de atacar a la burguesía liberal. Pero si las masas tienden a hacer una gran huelga para expropiar a la burguesía conservadora, sería sectario negar ese hecho y no ser los mejores luchadores y dirigentes de esa lucha. Pero la acción de los trabajadores no es nuestra política o, mejor dicho, no agota nuestro programa para esa lucha. Nosotros vamos hacia ese proceso objetivo para llevar a las masas hacia nuestro programa, cuyo eje siempre es político: liquidar al estado y al gobierno. Y todo lo que hacemos tiene un objetivo: educar a las masas en la convicción de que si no tiran abajo el aparato de estado y al gobierno de turno para imponer un gobierno de ellas mismas, no hay posibilidad de superación de ningún problema.

Se trata, entonces, de partir de la realidad de que las masas van hacia una huelga general sólo contra la burguesía conservadora para acercarlas a nuestro programa: la lucha contra todo el sistema burgués, incluida la burguesía liberal, especialmente contra su estado y gobierno.

Esta contradicción entre lo que creen las masas y lo que nosotros creemos que es primero y fundamental, lo solucionamos por la vía táctica, pero una táctica que sigue reivindicando los principios. ¿Qué significa esto? La dirección de la OCI (u) interpreta que Trotsky afirma (en la segunda de las citas mencionadas anteriormente) que no hay que atacar al gobierno frentepopulista de Blum, sino sólo a sus enemigos imperialistas. Pero tanto para Lenin como para Trotsky, el principio es “siempre se ataca al gobierno burgués, sea frentepopulista o no”. La táctica sólo indica cómo debemos hacer ese ataque sistemático, tomando en cuenta, entre otros fenómenos, la conciencia de las masas.

Por ejemplo, si los trabajadores creen que el gran enemigo es la burguesía anti-Mitterrand, anti-Blum o anti-liberal en Colombia, y que hay que movilizarse solamente contra ella, estaremos al frente de esa lucha, pero sin dejar de atacar por un solo minuto al gobierno de Blum, Mitterrand o liberal. ¿Cómo? Diciéndoles a las masas que con el gobierno de Blum es difícil que derrotemos a de la Rocque porque no nos da armas, porque capitula ante la burguesía, porque no la enfrenta realmente; y respecto a Mitterrand que no confiamos en que enfrente a la burguesía porque es su sirviente. Eso es lo táctico: atacar sistemáticamente al gobierno frentepopulista pero partiendo del hecho de que las masas creen que hay que luchar sólo contra los enemigos de ese gobierno y no contra éste, planteando el problema del poder y del estado por una vía comprensible para los trabajadores. Diciéndoles, “el gobierno en el que ustedes confían no hará nada contra sus enemigos burgueses, sólo vuestra iniciativa y movilización derrotará a la burguesía”.

Esta confusión entre realidad objetiva y nuestro programa y principios por parte de la OCI (u) es deliberada y caracteriza a toda corriente revisionista que cree que no hay principios o que, si los hay, son para los días de fiesta. Sin embargo, la lucha por nuestros principios y por nuestro programa es diaria; lo único que cambia todos los días es la táctica, es decir, la forma de expresarlos o explicarlos. Si en lugar de tomar la realidad para desarrollar nuestro programa y principios nos adaptamos a ese proceso real de las etapas del movimiento de masas, estamos cometiendo una

traición: capitular y hacer seguidismo al gobierno frentepopulista o a cualquier gobierno burgués en el que los trabajadores creen.

En esta discusión hay problemas de clase que caracterizan tanto a la OCI (u) como a la LCR (Liga Comunista Revolucionaria, el mandelismo) y a Pablo [el dirigente que encabezó el revisionismo oportunista desde los años cincuenta]. El marxismo no tiene sólo una política de clase, sino también un análisis de clase. Si decimos –como la OCI (u) y la LCR– que un gobierno constituido por burgueses puede practicar la lucha de clases en favor de los obreros o adoptar “medidas progresivas” o seguir un “curso anticapitalista”, estamos cometiendo un crimen político. Toco este punto para rebatir el argumento vulgar, revisionista, de que no hay que cerrar la puerta a la posibilidad o hipótesis de que un gobierno burgués se vuelva antiburgués. Vulgar, porque al pensar así se pierde todo sentido científico, de clase, lo mismo que ocurre con los pacifistas que nos dice: “Qué lindo que todos nos amemos, que no haya guerra, etc.”, sin ver que hay una clase que odia a los trabajadores y que inevitablemente lleva a cabo guerras y explota a la humanidad. También hay quienes, utilizando un pensamiento vulgar, piensan que podríamos apoyar las medidas “progresivas” y resistir las que no lo son, porque tal vez el gobierno de Mitterrand tome el camino de la lucha de clases. Desde el punto de vista metodológico, del marxismo, esto es el abandono total del análisis y de la política de clase. Revisionismo puro como análisis y como política, porque todo gobierno burgués practica inexorablemente la lucha de clases al servicio de la burguesía y está, por razones de clase, total y absolutamente impedido de practicarla al servicio del proletariado. El carácter de un gobierno –burgués o proletario– no es un fenómeno amorfo o secundario. Si es burgués practica la lucha de clases al servicio de la burguesía y, por lo tanto, nosotros tenemos que denunciarlo como tal, ya que ofrecerle medios aprobándole medidas es una traición a la política de clase. No hay gobiernos de sexo indefinido, o es burgués o proletario. Y cuando la OCI (u) dice que el gobierno de Mitterrand tiene un dilema: “o colaboración de clases o lucha de clases” y que su política es empujarlo hacia la “lucha de clases”, está cometiendo dos crímenes: uno en el análisis y otro en la política.

Quería subrayar este carácter metodológico en la discusión en curso, porque hacer una definición de clase de los gobiernos, y a partir de ahí, elaborar nuestra política, también es una cuestión de principios. La dirección de la OCI (u) intentará traernos la cita de Trotsky sobre la posibilidad de que los partidos obreros rompan con la burguesía e instauren un gobierno obrero y campesino, o la historia de todos los partidos comunistas o del castrismo que rompieron con la burguesía en esta posguerra. Insistirá que lo que ellos están practicando es la táctica del frente obrero y campesino del *Programa de Transición*, de exigirle a los partidos obreros que rompan con la burguesía y que constituyan un gobierno obrero y campesino. En nuestro último trabajo ya explicamos que esto es una engañifa de la dirección de la OCI (u) para esconder su revisionismo. Ellos no aconsejan ni exigen a los partidos obreros sino a un gobierno burgués frentepopulista, lo que no sólo no es lo mismo, sino lo opuesto.